

PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN, DOCTORA NOHRA PUYANA DE PASTRANA, AL RECIBIR LA DELEGACIÓN DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

Cartagena, 31 de enero de 2002

Juan Donoso Cortés, el diplomático y ensayista español del siglo XIX, decía: *“Hay que unirse, no para estar juntos, sino para hacer algo juntos”*.

¡Qué bueno, queridos amigos y amigas de la Comunidad Valenciana, estar hoy reunidos en esta bella e histórica ciudad de Cartagena de Indias para hacer, entre todos, “algo juntos” y, más que nada, algo por los niños y las personas más desfavorecidas!

Cartagena ha sido tradicionalmente, desde los tiempos de la Colonia, el vínculo de unión entre la Península Ibérica y América del Sur. Aquí llegaban y salían barcos con mercancías y personas que fueron tejiendo con sus viajes nuestra historia común.

Aquí llegaban españoles de todas las provincias del Reino de España y, por supuesto, de las tres que hoy forman la Comunidad Valenciana: Alicante, Castellón y Valencia.

Sin duda, ellos se admiraban ante la imponente del paisaje colombiano y americano, y esa admiración, siglos después, fue resumida en una frase que inmortalizó el genial cantante valenciano Nino Bravo: *“Cuando Dios hizo el edén, ¿pensó en América!”*.

Hoy una delegación del más alto nivel de la Comunidad Valenciana ha venido a esta singular Bahía de Cartagena y nos trae, para fortuna nuestra y de nuestros niños, su buena voluntad para aportar los recursos de la solidaridad y del afecto a proyectos que benefician a la infancia más pobre, la infancia de las poblaciones desplazadas por la violencia, de nuestro país.

No tengo duda: Dios y sus ángeles cuidan de los pequeños inocentes y de sus necesidades, y nos guían de la mano para poder ayudarlos con eficacia.

El pasado mes de noviembre me enteré sobre un grave problema que tenían 4 escuelitas en la zona del Nelson Mandela de Cartagena, un inmenso asentamiento de familias desplazadas donde hemos venido realizando labor social durante estos últimos años. El informe me decía que estas escuelas estaban en una zona de alto riesgo por su ubicación, sus condiciones de

salubridad, la infraestructura de gas y energía que pasa cerca de ellas, y se hacía indispensable su evacuación. Yo me quedé pensando: ¿Cómo haremos para ayudar a que los 600 niños de estas escuelas no se queden sin un lugar para aprender y para jugar con sus compañeritos?

Pero Dios cuida de sus niños. A los pocos días recibí una llamada espontánea de la Comunidad Valenciana, en la que me informaron sobre su intención de donar recursos, específicamente para proyectos de apoyo a la infancia, y ojalá a la infancia de la población desplazada.

¡No pudo ser más oportuno este ofrecimiento! Gracias a él, hoy están ustedes acá, conociendo de cerca los proyectos y poniendo las bases concretas del sueño de un nuevo centro educativo, no sólo para 600, sino para más de 1.000 niños en el asentamiento Nelson Mandela.

Y siguiendo esta buena intención, están conociendo y apoyando también la hermosa obra que adelanta aquí un sacerdote español con alma de santo y alegría de vasco, el padre Manuel Martínez, nuestro querido padre “Manolo”, que ha consagrado su vida a trabajar por los niños y la gente más necesitada en los barrios del suroriente de Bogotá y también acá en Cartagena.

Lo mejor de todo es que se trata de proyectos integrales para los niños. No es sólo construir una escuela o dotarla con elementos escolares, sino también dejar garantizado el bienestar de los pequeños, su adecuada nutrición, su apoyo psicológico, para que, a partir de estas buenas obras, se levante una nueva generación signada por la esperanza en el futuro y la fe en sí mismos, y nunca más por la tristeza del abandono o la violencia.

Queridas amigas y amigos:

Quiero agradecerles de corazón, en nombre de esos niños y niñas que serán beneficiados, su presencia y su voluntad solidaria y generosa.

A la querida Comunidad Valenciana, encabezada por un buen amigo nuestro y de Colombia, como lo es el Presidente Eduardo Zaplana, y aquí dignamente representada por doña Pilar Mateo, Directora General de Cooperación al Desarrollo, y su amable delegación; al señor Embajador de España, nuestro querido amigo Yago Pico de Coaña y a la comunidad española, en general, que ha sido siempre tan solidaria con las causas de la justicia social en nuestro país, les digo hoy: ¡Gracias! ¡Muchas gracias!

Sabremos convertir sus aportes y su interés en obras de beneficio para los niños de Colombia. Ese es nuestro compromiso con ustedes y con ellos.

Como dije al principio, hoy no sólo estamos juntos, sino que estamos haciendo algo juntos, y nada hay más satisfactorio.

Regresarán ustedes a Valencia con la certeza de estar apoyando a quien merece y necesita ser apoyado. Regresarán ustedes a su Comunidad, llevando, sobre todo, el afecto de la infancia de Cartagena y nuestra sincera y emocionada gratitud.

Muchas gracias.